

Bx 2350

EXPLICADAS EN LECCIONES

ORDENADAS PRINCIPALMENTE PARA LOS DIAS DE  
LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

POR EL PADRE CARLOS GREGORIO BOSIGNOLI,  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDAS DEL TOSCANO



*El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de  
Jesus Belauzarán, dignísimo Obispo de Mon-  
terey, concedió 200 días de Indulgencia por ca-  
da palabra de las contenidas en estas Verdades  
Eternas.*



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

III.

## AL LECTOR.

**H**abiendose estendido, por especial gra-  
cia de Dios, el uso de los Ejercicios Espi-  
rituales, no solo entre personas eclesiásticas,  
sino tambien entre las seglares, se ha encen-  
dido de ahí mas el zelo de los maestros de  
espíritu, á cooperar con sábias industrias á  
su mas provechosa práctica. Por esta causa  
han salido á luz varias Meditaciones, que  
proponen la misma materia, en diversa for-  
ma, para que agraden mas, ó mejor ayuden;  
al modo que un mismo manjar, guisado con  
varios sainetes, cuanto mas deleita el gusto,  
tanto mas suele sustentar. Solamente falta-  
ban algunas lecciones, ajustadas enteramen-  
te á aquellas meditaciones, que sirviesen de  
imprimir mas vivamente en el ánimo aque-  
llas máximas eternas de los Ejercicios Espi-  
rituales, pues son (segun S. Gregorio) la me-  
ditacion y la leccion, las dos alas de la pal-  
ma, que la levantan al cielo: con una ala so-  
la, por fuerte y expedita que sea, no puede  
dar un vuelo. Hállanse, (es verdad) muchos  
entretenimientos y lecturas; pero, ó no con-  
formes con el asunto de la meditacion, ó es-  
parcidas por varias partes de los libros. De  
donde, cuando los directores de los Ejerci-

011643



cios los deben dar á muchos ejercitantes, se ven obligados á traer consigo un fardo de libros, para repartirlos ya á uno, ya á otro; fuera de que estos libros, si contienen algunos periodos ajustados al punto propuesto de los Ejercicios, se divierten luego á otros argumentos y materias propias de su asunto particular: de suerte, que no se puede adquirir la buena mercaderia, sin traer mezcla de mucha, que no es al propósito. Por tanto, algunos padres espirituales, deseosos de una tal obra, me han persuadido á juntar y disponer con método, segun el orden que se acostumbra en las meditaciones, algunas lecciones propias, que minorasen la fatiga. Por obedecer á sus instancias, he tomado esta empresa, repasando con grande atencion varios libros espirituales, y entresacando lo mas apropósito para cada argumento; al modo que la aveja chupa de cada flor lo que necesita para labrar su miel.

Así he procurado (no sé si con felicidad) disponer diez y seis lecciones, dos para cada dia, una para la mañana, y otra para la tarde, que sirvan para los ocho dias de los Ejercicios. En cada una de las lecciones me he contenido en los límites del tema, que suele meditarse, sin divertirme á otros discursos, aunque provechosos, mas no en aquel tiempo en que san Ignacio sábiamente prescribe,

que cuando se contempla un Misterio, no se divierta la mente en pensar en otros; no porque no sean muy útiles á quien los leyere fuera del retiro de los Ejercicios. Demas de esto, he procurado dar á las lecciones alguna amenidad con algunos ejemplos, que deleiten el ánimo, sin minorar la eficacia, imitando á la naturaleza, que muchas veces nos brinda con remedios en las flores. He hablado en general; pero de tal suerte, que pueda aprovechar á todos estados de principiantes, proficientes y perfectos, y servir á religiosos y seglares, como el maná, que tenia todos los sabores para cualquier apetito: *Omnibus omnia*: todo para todos. He ingerido de cuando en cuando algunos afectos, sacados de los SS. PP. ajustados á la materia; porque si el corazon estuviere seco en la meditacion, se pueda secundar con ellos, como se hace en las tierras estériles, enriqueciendolas con frutas extranjeras.

Ves aquí el blanco de esta mi obra, recoger con estilo sencillo algunos pensamientos de los DD. sagrados, y sentimientos de padres espirituales, que andan esparcidos en varios libros. Así espero, que como muchas yerbas graciosas y saludables, si se pudiesen juntar en un jardin, ayudarian á la salud de muchos, siendo así, que esparcidas en diversos campos, se quedan desconocidas é inúti-



les; de la misma manera estas *Verdades*, recogidas en un ramillete, podrán ser de mas fácil y mas saludable provecho á las almas. Y para que lo hagan con mas espíritu, al fin de cada leccion notaré un capitulo á propósito de cada asunto de aquel admirable libro de la *Imitacion de Cristo*, tan alabado de los santos, y tan justamente estimado, quanto ningun otro; (fuera de las sagradas *Escrituras*) en órden á la perfeccion cristiana, como lo han experimentado todos los que han aplicado los ojos á leerle, y las orejas del corazon á escucharle, hallando medicina á sus pasiones, y delicias á sus deseos.

## INTRODUCCION.

**A**sí como una de las mayores gracias, que Dios hace á las almas sus favorecidas, es llamarlas á los *Ejercicios Espirituales*, para infundirlas los mas puros rayos de su sabiduria, y enriquecerlas con los mas preciosos tesoros de su virtud; así, no hay medio mas eficaz y mas suave para hacer bien los mismos *Ejercicios*, que el uso de la leccion espiritual, bien ajustada á las mismas *Meditaciones*. Es tanta verdad esta, que llegó á decir san *Atanasio*: que á ninguno veremos unido y estrechado con Dios, si no tiene cuidado de la leccion: Sine legendi studio seminem ad Deum intentum videas. Con la oracion el alma habla con Dios; por la leccion Dios habla al alma, como sabiamente notó san *Ambrosio*: (LIB. 1. Offic.) Christum alloquimur, cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula. Para aprender bien las *Verdades Eternas*, no basta que nos levantemos á pensar en Dios:



tambien es necesario que Dios se incline á hablarnos. Para ver las cosas cercanas de la tierra, podrá bastar á los ojos un vidrio; pero no para ver las cosas distantes de allá del cielo: es menester que tenga dos vidrios el antejo. Las cosas de la otra vida están muy apartadas de nuestros sentidos; para registrarlas bien, no basta el cristal de la meditacion, es necesario tambien el de la leccion. Así puntualmente nos lo avisa san Agustin: Usa, dice, de la leccion, como de un espejo cristalino. Utaris lectione vice speculi. Debe ser la leccion sagrada como un espejo, que nos ponga delante de los ojos las penas y los premios de una y otra eternidad que se espera. Mas viva semejanza trae el Apostol Santiago: Recibid, dice, la palabra ingerta, que puede salvar vuestras almas. Suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras. (JACOB. 1.) La palabra divina es un ingerto, que nos dispone á dar frutos de vida eterna. Pero como el ingerto no florece, ni fructifica, si los humores internos del arbol no se unen con los externos del ingerto; así los afectos propios,

nacidos en nosotros con la meditacion, no harán gran fruto, si no se fecundan con los sentimientos de otros, ingeridos en nosotros con la leccion.

Mas no es aquí ocasion de explicar en breve los admirables efectos de la leccion espiritual, á quien los santos DD. llaman maná del alma, arbol de la vida, espejo de las virtudes, luz del entendimiento, llama de la voluntad, rocío celestial, que hace al alma fértil y fecunda de todas las buenas obras. Baste decir, que es tanta su virtud, y tal la eficacia de las palabras, con que Dios habla en silencio al corazon de quien lee, que muchas veces con una sencilla leccion se han formado santos. Así S. Agustin, que no se habia rendido, ni á las lágrimas de su santa madre, ni á los ruegos de fieles amigos, ni á las disputas de san Ambrosio; finalmente, leyendo una Epistola de san Pablo, se dió por vencido, y se convirtió. Tambien san Ignacio, que ni por temor de la muerte cercana, ni por una aparicion visible de san Pedro, ni por la salud recobrada milagrosamente, no habia resuelto hacer mudanza de vida; por



*una casual leccion de libros santos, concibió aquellos heroicos espíritus de santidad: Ex fortuita piorum librorum lectione ad Christi sectanda vestigia mirabiliter exarsit.*

*Verdad es, que para experimentar la dulce eficacia, no se debe leer de carrera, con prisa, pasando de una clausula á otra; quiere ser la lectura quieta, espaciosa y atenta; porque como un turbion de agua, que cae con ímpetu, no penetra, ni fecunda la tierra, pero sí la lluvia suave y apacible, que cae gota á gota; así, para que el riego de la divina palabra penetre y fecunde el corazon, debe recibirse de espacio, sosegadamente, y con sus ponderaciones: Beati, qui scrutantur testimonia ejus, (PSALM. 118.) dice el Profeta: bienaventurados los que especulan y escudriñan con atenta consideracion las palabras de Dios: no las pasa sencillamente con los ojos, como un marinero de corso, que camina á velas desplegadas, sin atender, ni vadear lo que está en el fondo del agua; antes imita á un pescador de perlas, que á remo lento y espacioso, va el ojo siempre*

*alerta á descubrir alguna preciosa concha. Por tanto, es menester tal vez hacer pausa y parar, rumiando aquellos puntos, que nos dan mayor luz, y nos encienden mas vivos afectos. Las abejas, que se sientan mas de espacio sobre las flores, son las mas escogidas, y labran mejor miel. Así quien lee, no por curiosidad de saber, sino por deseo de aprovecharse, para donde siente el soplo del Espíritu Santo, que poco á poco se insinua, y dulcemente dispone el alma á grandes mudanzas. Non in turbine, Dominus, sed in spiritu auræ lenis. En suma, dice san Agustin, los libros sagrados se deben leer como cartas venidas de la amada patria del cielo: Divina paginæ quasi litteræ de patria nostra sunt. (EP. 14) ; Con qué ansia se leen! ; Con qué gusto se vuelven á leer! ; Qué afectos se mueven en nosotros al oír las deseadas nuevas de los amigos y de los padres! ; Cuánto se enciende el deseo de ir presto á gozar la felicidad de la patria! ; Cuanto mas de una patria eternamente feliz!*

*Imaginaos, pues, estos dias de los Ejercicios: Sunt Feriæ Domine, quas vocabi-*



tis sanctissimas, offeretisque in eis Domino sacrificia, et libamina juxta ritum cujuslibet diei: *Son las ferias del Señor, que se deben tener por santisimas, y ofrecer en ellas á Dios los sacrificios de vuestros afectos en las meditaciones, y las ofrendas de los otros, en las lecciones, segun el orden de cada dia. Mas yo quisiera que entrases á escuchar estas lecciones con el consentimiento del Real Profeta: Audiam, quid loquatur in me Dominus Deus, quoniam loquetur pacem in plebem suam. Atenderé á oír lo que me hablará al corazon el Señor Dios, porque serán todas palabras de Paz: Paz de mi alma con Dios: Paz de mi corazon, inquieto entre tantas pasiones: Paz, que trocará las tempestades de mi vida miserable en una serenidad dichosa del paraíso.*



## VERDADES ETERNAS,

### EXPLICADAS EN LECCIONES

*ordenadas principalmente para los dias de los Ejercicios Espirituales.*

### LECCION PRIMERA.

#### DEL ULTIMO FIN DEL HOMBRE.

No solamente la fe divina, sino tambien la humana sabiduria, nos enseña, que en toda empresa el fin último, que se pretende, debe ser la primera regla de los medios que deben aplicarse para conseguirlo, como dice el príncipe de los Filósofos en sus Morales: *Finis regula cæterorum.* Todo hombre sábio, antes de poner la mano en cualquier obra, se idea y determina el fin de su obrar; porque este es la fuerza mas poderosa, la direccion mas segura, y la medida mas infalible de cualquier empresa. Esto es como el plomo ó nivél en mano del Artífice, con quien se debe medir lo derecho ó torcido de la fábrica: siendo las obras solamente buenas, en cuanto con-